

las huellas de nuestro Salvador Cristo Jesús, nos hará dignos de alcanzar la gloria donde El entra en este día. Amen.

FIESTA DE LA ASCENSION DEL SEÑOR

SEGUNDO DISCURSO

Jesus promete el don de milagros a los que en El crean.

I. Como se realizó esta promesa en la primitiva Iglesia y consecuencias que de la misma desprenden. — II. Como ha continuado realizandose despues.

Acabais de oír, amados míos, que el Salvador, en el momento de dejar á sus apóstoles para ir al cielo, les ordena que vayan por todo el mundo á predicar el Evangelio á todos los hombres añadiendo que creyeran y recibieran el Bautismo se salvarían, mas que los que no quisieran créer ni ser bautizados serían condenados. Pues bien esta orden ó mandato, los apóstoles enteramente entregados y obedientes á su Maestro como estaban hubieran hecho todo lo posible por cumplirla; mas ¿quién hubiera creído en su palabra? Si el mismo Salvador, apesar de hablar como jamas habló hombre alguno, necesitaba, para tener algunos discípulos, apoyar su palabra en milagros ¿no es evidente que la palabra de los apóstoles, sola y sin aliciente ó apoyo ninguno, no la hubiera creído nadie? ¿Quién es, pregunto, el Judío ó pagano, que hubiera dado crédito á los apóstoles, predicando que era preciso para salvarse, creer en Aquel á quien la sinagoga había condenado á morir en una cruz como un criminal? Sencillamente hubieranles tomado por locos. Eso mismo es lo que mejor que nadie comprendía el Salvador, y he ahí porque, al enviarles á predicar el Evangelio por todo el mundo, les invistió del poder de sostener la verdad de su palabra con pruebas que hombre alguno sincero y recto de corazón no pudiera recusar quiero decir la prueba del milagro. *He aquí les dice, los prodigios que acompañaran á los que crean: arrojaran los demonios*

en mi nombre; hablaran lenguas nuevas; manejaran las resipientes y si bebieren algun veneno no recibiran mal alguno; impondran las manos sobre los enfermos y los sanaran. Detengamonos, amados míos, en considerar esta promesa en ese mismo día con que Jesucristo se la hace á los apóstoles, y veamos, en una primera reflexion como se cumplió en la primitiva Iglesia y las consecuencias que se deducen de este cumplimiento; y en otra reflexion, como esta misma promesa ha continuado realizandose despues, en la continuacion de los siglos. En este día en que el Salvador deja la tierra, no sabriamos ocuparnos en nada mas util que en examinar los titulos de los que continuan su obra.

I. *Como la promesa de ejecutar milagros como prueba de su palabra, hecha por el Salvador á sus apóstoles, se ha realizado en la primitiva Iglesia y consecuencias que se desprenden de ello.* — Esta promesa se ha realizado del modo mas exacto mas perfecto y mas amplio. Ocho días despues de haber sido hecha esta promesa, los apóstoles y cuantos con ellos estaban en el Cenáculo reciben el Espíritu Santo, y al salir, hablan toda clase de lenguas sin haberlas estudiado de antemano y se hacen entender de todos los extranjeros que habían venido á Jerusalem para las fiestas de Pentecostes. Todos cuantos les oían quedaron asombrados¹. Algunos días despues, san Pedro, viendo á la puerta del templo un desgraciado paralítico de nacimiento, que todos los días llevaban allí para darle limosna, le dijo: *No tengo ni oro ni plata; pero lo que tengo eso te doy. En nombre de Jesucristo de Nazaret levántate y anda. Y el paralítico levantandose, entró en el templo, andando, saltando, y alabando á Dios*². El historiador sagrado de esos primeros tiempos, no pudiendo entrar en detalles acerca de los prodigios llevados á cabo por san Pedro y los demas apóstoles³, se expresa en estos terminos: *Colocaban á los enfermos en las calles estendidos sobre lechos y colchones, para que cuando Pedro pasare tocase á alguno de ellos al menos con su sombra y se viesan libres de su enferme-*

1. Act. II, 4 y sig. — 2. Act. III, 1 y sig. — 3. Act. V, 12.

*dad. Así venían en tropel á Jerusalem de los pueblos vecinos; y se traían á los enfermos, con los que estaban atormentados por los espíritus inmundos; y todos recobraban la salud*¹. Ese gran número de milagros, operados tanto por Pedro como por los demás apóstoles, habiendo adquirido ó ganado á muchos adoradores para Jesucristo, el gran sacerdote y los de su partido conciben gran ira contra ellos y hacen poner presos á los apóstoles pero viene un ángel durante la noche abriendo las puertas de la prisión², y continúan su predicación con tanto éxito, *que muchos aún de entre los judíos se convierten á la fe*³. Esteban es elegido diacono, ejecuta, así mismo *grandes prodigios y milagros entre el pueblo*⁴. Pablo convertido milagrosamente en el camino de Damasco, echa á los demonios del cuerpo de los poseídos⁵, vese mordido por una víbora sin experimentar daño alguno⁶, y sana á los enfermos con solo tocarles con lienzos que hayan servido para su uso⁷. He ahí, muy resumido de que modo se realizó, en la primitiva Iglesia, la promesa que Jesús hiciera á sus apóstoles, de que llevarían á cabo toda clase de prodigios en su nombre⁸.

1. Act. v, 15 et 16. — 2. Act. v, 17 et seqq. — 3. Act. vi, 7. — 4. Act. vi, 8. — 5. Act. xvi, 18. — 6. Act. xxviii, 3-6. — 7. Act. xix, 12.

8. Quomodo signa illa, quæ recensent Christus, secuta sunt credentes?... Promittit Dominus Ecclesiæ suæ miracula, sed primo, tempore competente, cum opus fuerit, ut imprimis erat in Ecclesiâ primitiva, quando fides erat nova et tenella, et quando nationes infidelium ad fidem erudiantur, uti in Judia, China, Japonia, America, ubi in eorum conversione plurima sunt patrata a sancto Xaverio et aliis sæculo superiore. Modo non amplius necessaria sunt. Ad hæc: «Miracula ista, inquit sanctus Augustinus, lib. de utilit. credendi, cap. 16, modo non fiunt, quia non moverent, nisi mira essent; at si solita essent, mira non essent.» Secundo, aliquibus tantum et certis hominibus, quibus gratiam miraculorum daturus erat, uti fere sanctis tantum viris. Novimus ex Actis Apostolorum, sanctum Paulum ejecisse dæmonia, imo exorcistæ pene adhuc pueri in Ecclesiâ primordiis dæmones ejiciebant ex hominum cor-

¿Qué consecuencias se deducen de este hecho? Dos principales que se deducen de todos los milagros pero que es preciso señalar siempre que se presenta ocasión, puesto que los impíos, por su lado, no dejan de negarlos, apesar de su evidencia.

La primera consecuencia que se deduce de los milagros ejecutados por los apóstoles, es la posibilidad del milagro. En efecto, desde que una cosa existe ó es, preciso es admitir su posibilidad. [Una cosa posible puede no ser ó no existir muchas cosas posibles hay, en efecto, que no existen. Pero una cosa que existe necesariamente ha de ser posible, puesto que sino fuera posible, no existiría. En vano la incredulidad objeta que Dios sería contrario á sí mismo, si trastornase el orden por El establecido y que suponer un cambio en

poribus. Taceo Antonium, cujus vel auditu nomine, egrediebantur demones, taceo Hilarionem, Danielelem, Silitam et alios innumeros. Lingui locuti sunt novis, apostali imprimis in festo Pentecostes; deinde, episcopi illi et confesores Africani, qui in persecutione Wandalica linguis exisis recte ni hilominus locuti sint, apud Greg. lib. 2. dial. c. 32; Baron. ann. 481. Item sanctus Servatius Trajectensis episcopus, qui uno idiomate conlocutus, a variis hominibus diverse nationis et lingue intelligebatur, apud Marulum, lib. 3, c. 4. Idem donum habuit sanctus Vincentius Ferrerius, ord. S. Dominici, sanctus Antonius de Padua, sanctus Xaverius, etc. Serpentem sustulit et excussit manu sine lesione sanctus Paulus in insula Melite, Act. xxvii; imo, ex eo tempore, in gratiam sancti Pauli, serpentes illius insula veneno carent; et terra ipsa veneni antidotum facta est, Baron. ann. 28. Draco interemptus a sancto Hilarione, basiliscus a Leone papa IV, alii a serpentibus insulas aliaque purgantur loca. Mortiferum sine noxa vinum bibit imprimis sanctus Joannes evangelista; aquam venenatam sanctus Dorotheus, apud Pallad. in hist. Laus. cap. 1, araneam sanctus Conradus episcopus Constantiensis; poculum venenatum signo crucis rupit sanctus Benedictus. Super ægros manus imposuere apostoli, et eos curavere, adeo ut umbra Petri et semicineta et sudaria Pauli hoc præstiterint, ut testantur Acta Apostolorum. Taceo claudum erectum, ægros sanatos, mortuam suscitatum, aliaque ibidem relata, et similia innumera ab aliis sanctis patrata (FABER, *Op. conc. fest. Ascens. conc. 11, n. 5*).

las leyes que Dios ha dado á la naturaleza es suponer dicho cambio en Dios mismo. « Incredulos para comprender todo lo vano de vuestra dificultad, seguidme á las profundidades de la eternidad. Subid ó remontaos conmigo mas alla del origen del mundo. Considerad al Omnipotente, existiendo El solo, disponiéndose á ejercitar su autoridad sobre la nada, y preparando en su sabiduria leyes á las criaturas que su poder podia crear. ¿ Podedis dudar que su infinita preescencia, abarcando de una ojeada toda la sucesion de los tiempos no previó las excepciones que juzgase á proposito introducir en sus leyes? Entónces ya prescribia todas las excepciones; y las suspensiones de la ley fueron contemporaneas de la ley misma. Desde el tiempo mismo en que al sol marcaba la orbita que debia recorrer, y en el que regulaba su marcha constante, cuando le ordenaba ya detenerse en su marcha tal dia, tal hora y en tal momento, á un mandato de Josué. ¿ Se le ha ocurrido alguna vez á alguien que un legislador sea contrario á sí mismo, y que cambie de voluntad cuando al dictar su ley pone á la misma una excepcion? No, Dios no deja de ser inmutable cuando ejecuta un milagro, puesto que en todos los decretos divinos es el milagro tan antiguo como el orden que interrumpe. No hay en él dos voluntades distintas, puesto que su voluntad eterna fué que su ley se suspendiese en los momentos designados por su providencia¹. »

No siendo posible sostener la imposibilidad de los milagros, ¿ se dirá acaso que los de los apóstoles no eran verdaderos y que abusaron del pueblo haciéndoselos creer? El caracter de los apóstoles que eran hombres sencillos y sin doblez no nos permite el pensar que quisieron pasar por taumaturgos no siendolo. Mas, aún cuando lo hubiesen querido no hubieran podido. Porque todos tenian en ellos puesta la mirada. Los enemigos de Jesus, eran sus propios enemigos y dichos enemigos eran tan encarnizados como discretos. ¿ Puede uno imaginarse que si los apóstoles hubiesen hecho milagros falsos, los principes de los sacerdotes y doctores no hubieran

1. La Luz. Expl. de los Evang. Día de la Ascension.

descubierto la falsedad al pueblo quien por lo tanto en vez de creer en la palabra de los apóstoles les hubiera despreciados cual viles impostores? Esos milagros ademas, no eran muy difcil de constatar como autenticos, pues no se necesitaba mas que tener oídos para escuchar si los apóstoles hablaban diversas lenguas sin haberías aprendido, y ojos para ver si los enfermos que les presentaban volviase curados. No es esto todo. Esos milagros que hacian los apóstoles, los fieles los hacian tambien, como el Salvador les prometiera al decir: *Hé ahí los milagros que llevaran á cabo todos los que crean*, y asi dice san Pablo que acontecia. En sus epistolas á los Romanos, Gálatas, Efesios, Tesalónicos y sobre todo á los Corintios, el gran apóstol les habla en efecto repetidas veces de las maravillas que entre ellos acontecian y del poder milagroso de que se hallaban revestidos. Que si por imposible pudo engañarles sobre los milagros que ejecutaban los apóstoles ¿ cómo les hubiera engañado acerca de los que ellos mismos ejecutaban? Como hubiera podido hacerles creer que obraban milagros, si no los obraban! ¿ Cómo les hubiera siquiera dado tal idea? ¿ Y si los fieles no hubieran tenido tal poder que hubieran pensado del Apóstol al oírle decir que lo tenian? Que era un loco ó un embustero. Desde aquel momento nadie hubiera creído en su predicacion. ¿ Se puede suponer que los primeros fieles de los diversos países de la cristiandad naciente han creído que tenian el poder de hacer milagros, sin tenerlo realmente; ó bien que sabiendo que no lo tenian, se pusieron de acuerdo con los apóstoles sin que nadie descubriese el engaño, para engañar á la posteridad? Dos absurdidades se encierran en esto, absurdidades que aún parecen mas absurdas cuando se considera que todos los apóstoles y un gran número de primitivos cristianos; dieron su vida para sostener una ilusion imposible ó la mas tonta é insulsa de las conspiraciones.

La segunda consecuencia que se desprende del hecho de que los apóstoles apoyaran con milagros lo que anunciaban, es que esas cosas eran verdaderas es que lo que predicaban era lo mismo que Jesucristo enseñado habia. Pocas palabras bastaran para demos-

trario. El poder de hacer milagros no es propio del hombre; porque hacer un milagro es derogar las leyes de la naturaleza, y solo puede derogarlas ó suspenderlas quien las promulgó. Mas si bien es verdad que el hombre no posee el poder de hacer milagros, Dios puede servirse del hombre como de un instrumento para llevarlos á cabo. Solo hay que considerar que cuando el hombre sirve de instrumento á Dios para ejecutar un milagro, siempre es el poder de Dios quien ejecuta el milagro. Mas entónces, como siempre es Dios quien hace el milagro no puede haber milagros que favorezcan al error; porque si tales milagros hubiera, Dios nos engañaría sin posibilidad por nuestra parte de evitar el error, lo que no repugna menos á la conciencia humana que á la veracidad divina. Cuando se ejecuta por tanto un milagro en favor de una doctrina cualquiera, es prueba, dada por el mismo Dios, de que dicha doctrina es verdadera. El milagro viene á ser en este sentido como el sello, pero un sello divino, absolutamente inimitable que Dios coloca sobre todas las cosas que de El proceden. Pues bien la doctrina predicada por los apóstoles hallase apoyada por sin número de milagros; y tiene en su favor miles de veces grabado el sello divino, por lo tanto procede de Dios, es verdadera y por consiguiente es la misma de Jesucristo.

II. *Como la promesa de hacer milagros, hecha á los apóstoles por Jesucristo ha continuado realizandose en la sucesion de los siglos cristianos.* — Recordemos sin dilacion este principio que no es sino accidentalmente como Dios ejecuta milagros, es decir que no es sino accidentalmente como deroga las leyes de la naturaleza establecidas por El mismo. Si ejecutase milagros muy amenudo, es decir si muy amenudo derogase las leyes de la naturaleza, se daría menos importancia á esos milagros y se acabaría por no darles absolutamente ninguna; confundiríaseles con esa multitud de hechos cuya causa es desconocida, y perderían la fuerza que poseen para probar la verdad en favor de la cual se ejecutarán. Hé ahí porqué Dios, cuando se ha conseguido el efecto que deseaba, deja de hacer los milagros que para dicho efecto obraba; guardandose, sin em-

bargo, el derecho de hacerlos de nuevo para reavivar el efecto alcanzado cuando llega á entibiarse.

Pues bien ese principio nos explica, amados míos, porque los milagros eran tan frecuentes en la primitiva Iglesia y ahora son relativamente escasos. Al principio del Cristianismo los milagros tenían por objeto probar la divinidad y atraer á los hombres para que abrazasen la religion cristiana. Pero ahora, ¿de que nos serviría que se hiciesen aún? Seguros cómo estamos de que ha habido ¿necesitamos verlos de nuevo para afianzar nuestra fé? De la certeza de los mismos tenemos la prueba mas convincente. Tal es el efecto que causaron que fué visible, cierto, indudable: el universo convertido por medio de ellos. Una revolucion tan contraria á todas las ideas humanas no pudo llevarse á cabo sin medios sobrenaturales. No es natural en los hombres despojarse de sus preocupaciones las mas arraigadas, de sus pasiones mas caras, de sus mas preciosos placeres, sin grandes motivos para ello. No se deja uno degollar sin saber porqué. La rapida propagacion de la fé y su universalidad prueban la verdad de los milagros que á su establecimiento sirvieron, haciendo sean inútiles ya en adelante. Pretenden los incrédulos que esa gran obra se hizo sin milagros. Pero su aseveracion ridicula y desmentida por los mismos enemigos del Cristianismo les crea una dificultad mas insoluble aún que la que les embaraza. Supone un milagro aún mayor que cuantos ellos niegan: la conversion del género humano sin milagros¹. Cuando se planta un arbol, dice muy bien tratando de esto mismo san Gregorio, Papa, se acostumbre regarle hasta que se tiene la certeza de qué ha prendido; enseguida se suprime el riego, cuando vemos brotar sus ojas, abrirse sus flores y crecer sus frutos. Así obra Dios con su Iglesia. Despues de haberla plantado en el mundo, regola y fortalecióla con la virtud de sus milagros; pero cuando vió que ya habia echado raices en los corazones y que producía abundantes

1. La Luz. Expl. des Evang. Fête de l'Ascens.

frutos de santidad, habiendo cesado los milagros de ser necesarios, dejó de cumplirlos ó de hacerlos¹.

Sin embargo, lo mismo que un árbol, para conservar la comparación de san Gregorio, puede enfermar después de haber estado muy vivo y proclamar momentáneamente el empleo de la regadera; lo mismo la Iglesia se enfrió de su primer fervor, y hubo necesidad de nuevos de los milagros para reanimarla. Jamas se hicieron esperar. Y precisamente en los días desgraciados que atravesamos, donde tantas causas hacen cruelmente sufrir á la Iglesia, Dios multiplica en su favor los milagros de un modo admirable que ha reanimado la fé en muchos corazones donde estaba languida y la ha hecho nacer y engrandecer en muchas otras donde no habia existido nunca.

Debemos sin embargo saber, según lo que enseñan san Gregorio y san Bernardo, que después de muchos siglos, el poder de hacer milagros, dado por Jesucristo á los que creen en El, se ejerce menos de un modo material que de una manera espiritual. En este sentido, la promesa de Jesucristo no ha dejado nunca de ser verda-

2. S. Greg. hom. 21 in Evang. — *Signa autem eos qui crediderint, etc.* Omnia enim hæc in primitiva Ecclesia non solum apostolos, sed et alios sanctos fuisse legimus. Neque enim aliter et idolorum cultura homines infideles converterentur, nisi his tantis signis, et miraculis evangelica prædicatio firmaretur. Prædicabant enim Christi discipuli (ut Apostolus ait) *Christum crucifixum Judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam*. Sed cum subito dæmonia eiecissent, linguis loquerentur novis, serpentes solo verbo aut occiderent, aut fugarent, venenum sine lesione hiberent; et non solum tactu, verum etiam sui corporis umbra ægros sanarent, mox in admirationem gentiles conversi clamabant: Unus Deus, quam apostoli prædicant, unus Dominus Jesus, qui talia operatur. Nobis autem signa, et miracula jam nunc necessaria non sunt, quibus ea, que facta sunt, solummodo legere, et audire sufficit. Credimus enim Evangelio, credimus et scripturis ista narrantibus. Nemo modo in Ecclesia dicit: Non tibi credo, nisi mortuos suscitares, nisi caecos illuminares, et nisi hæc, et similia facis (S. BRUNON. ejusd. Evang. exposit.).

dera en toda su extension porque realmente los que tienen fé arrojan sin cesar los demonios, hablan nuevas lenguas, cojen las resplandecientes con sus manos, beben un veneno mortal sin experimentar mal alguno, imponen las manos sobre los enfermos, los enfermos se curan. ¿Cómo es eso? Eso es lo que voy á explicaros en pocas palabras en cada parte de las promesas del Salvador.

Hé ahí, dice Jesucristo, los prodigios que llevarán á cabo los que creeran: arrojarán los demonios en mi nombre. Pues bien, cuando un sacerdote, en virtud del sacramento de la Penitencia, libra á un pecador del espíritu maligno de que dicho pecador se hallaba poseído ¿no arroja en cierto modo al demonio? ¿No arrojan también al demonio, todos los que se resisten á las tentaciones y salen vencedores de sus ataques? — *Hablarán nuevas lenguas.* Los impíos que después de haber blasfemado de Dios, destrozado á la religion, calumniado á sus ministros, y á cuantos practican la religion santa, burlados de la piedad de sus preceptos y obligaciones, cambian de vida y créen de todo corazón, cantan las infinitas misericordias del Señor, celebran la excelencia y beneficios de la religion y no dicen sino alabanzas de los buenos cristianos y de la piedad: no hablan acaso nuevas lenguas? — *manejarán las serpientes.* ¿No es esto acaso lo que hacen los ministros celosos, que con santas exhortaciones, consiguen arrancar del corazón de los impíos la malicia que se hallaba profundamente arraigada en los mismos, quitarles el deseo de venganza, ó hacerles quebrantar los lazos que á objetos impuros les unian? — *Y si beben algun veneno, no recibirán mal alguno.* Todos aquellos á quienes con objeto de corromperles se les hace tragar el veneno de la adulacion y alabanza, pero que no se dejan seducir y arrastrar hasta violar sus deberes ¿no beben acaso un veneno mortal, sin experimentar daño alguno? — En fin, *impondrán sus manos á los enfermos y sanarán.* ¿No es aún esto lo que hacen en cierto modo los que con sus buenos consejos y sanos ejemplos, sostienen á los débiles para impedirles¹, que caigan y fortalecer-

1. *Super ægros manus imponent*, etc. Habemus de his signis atque vir-

les en el bien y hacen que los pecadores vuelban al estado de gracia, que es la vida y salud del alma ?

tutibus quæ adhuc subtilius considerare debeamus. Sancta quippe Ecclesia quotidie spiritualiter facit, quod tunc per apostolos corporaliter faciebat. Nam sacerdotes ejus cum per exorcismi gratiam manum credentibus imponunt, et habitare malignos spiritus in eorum mentibus contradicunt, quid aliud faciunt, nisi dæmonia ejectione ? Et fideles quique qui jam sæcularia verba derelinquunt, sancta autem mysteria insonant linguis loquuntur novis; qui dum bonis suis exhortationibus malitiam de alienis cordibus auferunt, serpentes tollunt; et dum pestiferas suasiones audiunt, sed tamen ad operationem pravam minime pertrahuntur, mortiferum est quod bibunt, sed non eis nocet; qui quoties proximos suos in bono opere infirmari conspiciunt, dum exemplo suo operationis illorum vitam roborant, super ægros manus imponunt ut bene habeant. Quæ nimirum miracula tanto majora sunt, quanto spiritualia, et quanto per hæc non corpora, sed animas suscitantur (S. Greg. hom. 29. in Evang.). — *Signa autem eos qui crediderint, hæc sequentur.* Nec minor fortasse videbitur ipsis quoque religiosis ex hoc verbo provenire desperatio, quam ex verbo prioris (*qui crediderit et baptizatus fuerit salvus erit*) vanæ spei data sæcularibus occasio videtur. Quis enim ea, quæ in præsentii loco scripta sunt, signa videtur habere crudelitatis, sine qua nemo poteri salvari, quoniam *qui non crediderit, condemnabitur*; et, *sine fide impossibile est placere Deo* ? Quis, inquam, dæmonia eicit, linguis novis loquitur, serpentes tollit? Quid ergo? Si nemo hæc habet, aut perpauci nostris videntur habere temporibus; aut nemo salvabitur, aut hi soli qui his muneribus gloriantur, quæ non tam merita sunt quam indicia meritorum; adeo ut multi dicentes: *Nonne in nomine tuo dæmonia ejectione, et in nomine tuo virtutes nullas fecimus?* audire habeant in judicio: *Nescio vos, discedite a me operarii iniquitatis.* Ubi est quod ait Apostolus, cum de justo Judice loqueretur: *Qui reddet unicuique juxta opera sua*: si (quod absit) querenda sunt in judicio signa potius, quam merita? — Sunt tamen et ipsa merita signa quedam, certiora utique et salubriora. — Nec difficile arbitror nosse, quemadmodum intelligi signa possent præsentia, ut sint indubitata signa credulitatis, ac per hoc et salutis. Primum enim opus fidei per dilectionem operantis, cordis compunctio est, in qua si-

Tales son, amados míos los milagros que se operan aún cotidianamente en la Iglesia, como consecuencia de la promesa hecha por Jesús á sus apóstoles en el día de la Ascension.

Aunque menos brillantes que los que se efectuaban precisamente en la primitiva Iglesia, mayores y mas importantes son sin embar-

no dubio ejeciuntur dæmonia, cum eradicantur e corde peccata. Exinde qui in Christum credunt, linguis loquuntur novis, cum jam recedent vetera de ore eorum, nec de cætero vetusta protoparentum lingua loquuntur, declinantium in verba malitia ad excusandas excusationes in peccatis. Ubi vero compunctione cordis et oris confessione priora sunt deleta peccata, ne recidivam patiantur, et jam sint posteriora pejora prioribus, serpentes tollant necesse est, id est, ut venenatas suggestiones extinguant. Quid tamen agendum, si qua forte radix pullulat, que tam velociter nequeat extirpari, sed stimulat animum concupiscentia carnis? *Profecto simortiferum quid liberint, non eis nocet*: quoniam juxta Salvatoris exemplum, cum gustaverint, nolent bibere, id est cum senserint, consentire. Sicut enim non eis nocet (quia nulla damnatio est his qui sunt in Christo Jesu) concupiscentiæ sensus absque consensu. Quid tamen? Molesta certe et periculosa est sic corruptæ et infirmæ affectionis lucta: sed *qui crediderint super ægros manus imponunt, et bene habebunt*, id est egras affectiones bonis operibus operient, et hoc remedio curabuntur (S. Bern. serm. 2. in festo Ascens.). — Signa (adhuc) in Ecclesia quotidie fiunt, quæ si quis attendere velit, multo majora esse cognoscit, quam illa quæ tunc (in primitiva Ecclesia) ab illis corporaliter fiebant. Quotidie enim sacerdotes populum baptizando, et ad penitentiam vocando, dæmonia ejectione; quotidie linguis loquuntur novis divinas scripturas exponentes, dum literæ vetustatem in spiritualis intelligentiæ novitatem convertunt. Serpentes vero tollunt, quia concupiscentias malas, quia vitia, et peccata, sua admonitione a peccatorum cordibus avertunt. Bibunt autem mortiferum, sed non eis nocet, quia paganorum, et hæreticorum libros legentes, et amara, et venenosa convitia sibi illata sæpius audientes, surda aure transeunt, et pro nihilo ducunt. Super ægros vero manus imponunt et bene habent, quia animas infirmas suis orationibus sanant, et Deo reconciliant. Eadem signa igitur et nunc sancti Dei faciunt, quæ tunc eos Dominus facturos esse promisit (S. Brunox. ejusd. Evang. exponit.).

go puesto que tienen por objeto las almas mientras que aquellos no tenían otro objeto que los cuerpos. Sobre todo son mas provechosos para aquellos que los llevan á cabo. Porque mientras que los milagros exteriores pueden efectuarse, como á veces ha sucedido hasta por gente mala, escogiendo Dios para ello los instrumentos que quiere; los milagros interiores no pueden efectuarse, segun expresa el mismo Señor, sino por aquellos que crén y que observan una vida conforme con su fé. Hé ahí porqué nuestro Señor ha dicho: *Muchos en el ultimo dia me dirán: ¿ Señor, Señor, no hemos profetizado en tu nombre? ¿ No hemos hecho muchos milagros en tu nombre? Y entónces yo les diré: Jamas os reconocí, como á discipulos míos: apartaos de mí cuantos ejecutais obras de iniquidad* ¹. No sentimos, amados míos, el no poseer ya como nuestros antepasados en la fé, el donde hacer milagros sensibles, puesto que tal poder de nada servia al bien espiritual de quienes los efectuaban. Mas vivamos atentos para ejecutar el mayor numero de milagros espirituales que podamos, domando ó refrenando nuestras pasiones, arrojando los demonios de nuestro corazon, hablando el language nuevo de una caridad cada vez mas perfecta para con Dios y con el prógimo y no dejandonos corromper por los malos ejemplos y doctrinas, por doquier esparcidas cual venenos sutiles, siendo en fin para nuestro progimo, con nuestros consejos y buen ejemplo el brazo que sostiene y la mano que ayuda á levantarse. Tengamos verdadero empeño en ejecutar el mayor número posible de esa clase de milagros; porque no pudiendo llevar á cabo estos milagros sino es ejecutando actos santos cuantos mas ejecutemos mas nos santificaremos ².

1. Matth. vii, 22 et 23.

2. Hæc itaque signa (spiritualia), fratres charissimi, auctore Deo, si vultis, vos facitis. Ex illis enim exterioribus signis obtineri vita ab hæcperantibus non valet. Nam corporalia illa miracula ostendunt aliquando sanctitatem, non autem faciunt. Hæc vero spiritualia, quæ aguntur in mente, virtutem vitæ non ostendunt, sed faciunt. Illa habere et mali possunt, istis autem perfrui nisi boni non possunt. Unde de quibus-

Conclusion. — De este modo pues, amados míos, es como se ha realizado, en la primitiva Iglesia, la promesa hecha por Jesucristo á sus apóstoles de que ejecutarían toda clase de milagros en su nombre, para autorizar su predicación y así tambien del mismo modo es como esta promesa ha continuado realizandose en el transcurso de los siglos hasta nuestros dias. En la primitiva Iglesia los apóstoles, y los primeros fieles ejecutaron milagros visibles que al propio tiempo que servian para probar la verdad del Cristianismo, le afianzaron de tal modo en el mundo que quedo establecido de un modo indestructible. Con el transcurso de los siglos esta clase de milagros no siendo ya necesarios son menos comunes; pero los fieles no por ello han dejado de poseer el donde hacer milagros verdaderos en el órden espiritual. Tal es repito, el doble modo como se ha cumplido la promesa del Salvador. Demosle gracias con todo nuestro corazon á causa de los beneficios que ya nos ha dispensado y que cada dia sigue dispensandonos con este privilegio. Mas sobre todo aprovechemonos del mismo. Aprovechemonos creyendo, con fé siempre creciente, en la divinidad de nuestra santa religion y ejecutando milagros que santifican cual hacer podemos. De este modo nos haremos dignos de participar algun dia del triunfo eterno de Jesus en el cielo. Amen.

dam Veritas dicit: Multi dicunt mihi in illa die: Domine, Domine, in nomine tuo prophetavimus, etc., Matth. vii, 22. Nolite ergo, fratres charissimi, amare signa, quæ possunt cum reprobis haberi communia; sed hæc quæ modo diximus, charitatis atque pietatis miracula amate, quæ tanto securiora sunt, quanto et occulta: et de quibus apud Dominum eo major fiet retributio, quod apud homines minor est gloria (S. GREGORIUS. *hom. 23. in Evangelio.*)